

DISCURSO DEL R.P. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA EN LA COMIDA
DE EXALUMNOS.

Sábado 17 de Agosto.

Señor Presidente de la República
Señores exalumnos y amigos.

La reunión de esta noche es múltiple en su significación, variada en su presentación y llena de atisbos que miran al futuro desde un presente rico en pasado.

La reunión de esta noche tiene muchos sentidos: es una reunión de amigos; es un saludo cordial y auspicioso particularmente dirigido a algunos de esos amigos, es una presentación variada de lo que nuestra Universidad es y ha hecho en algunos de sus años ya no tan cortos de existencia.

Nos hemos juntado antiguos profesores, maestros que hicieron con su saber y la dedicación a la tarea de comunicar ese saber, el empleo desinteresado de muchos años de su vida.

Nos hemos juntado antiguas y actuales autoridades, hombres que dedicaron al cuidado de la organización, dirección, provisión del patrimonio, nunca muy cuantioso, de nuestra Universidad, una parte muy larga de su tiempo y de su afán.

Nos hemos juntado antiguos alumnos: alumno quiere decir nutrido y alimentado en la fuente del saber que es una escuela, en la vida que comunica una madre. Los antiguos que gustaban de expresiones muy simples pero muy ricas en su contenido llamaban a la escuela la Alma Mater, es decir, la excelente entre las madres.

Nos juntamos para estar juntos, para juntos decirnos la alegría del reencuentro, compartir recuerdos, alegrías, tristezas, empresas, proyectos, noticias, todo eso que a los hombres acerca a los hombres.

Nos hemos juntado para saludar a algunos de nosotros, destacar a algunos de la gran familia que hoy somos en el Perú y que han recibido la oportunidad de servicio que significa el gobierno de los hombres y toda participación en él.

Está entre ellos un antiguo profesor nuestro, el Señor Presidente de la República; están los Ministros de Relaciones Exteriores, Justicia y Culto, Educación, Agricultura y Trabajo. Están los señores senadores, los señores diputados y varios señores funcionarios de la administración pública.

Nos alegramos con ellos que son la prolongación de nuestro servicio a la nación y la afirmación de esa voluntad decidida que nuestra casa tiene de preparar hombres capaces y deseosos de servir.

Pero como decía también, nos hemos juntado para atisbar el futuro: para entrever algo de lo que debemos hacer y lo que haremos firmemente unidos.

Señores profesores, señores exalumnos: cuando Uds. eran maestros o alumnos la Universidad era algo que tenía el calor de intimidad que dá el número reducido, la vecindad, el trato frecuente. Hoy ya no es así. Son más de cinco mil los alumnos de la Universidad, son 456 los profesores, son 12 o 14 los locales esparcidos por los varios ángulos de nuestra ciudad. Y claramente eso no debe continuar: el pasado es irreversible, no podremos volver a ser pocos, pero sí debemos desear estar más cerca, tener facilidades para atender mejor a nuestros alumnos, prepararlos con una mayor concentración de esfuerzos por parte de ellos y por parte nuestra para un futuro incierto en sus presagios y del que sólo sabe-

mos que demandará a los hombres firmeza, visión clara de las cosas, rectitud y una fe honda e ilustrada.

Señores, hoy empieza lo que hemos llamado "Operación U.C. 1963", es decir, el esfuerzo de todos los que amamos la Universidad para presentarla a la nación, para ayudarla con nuestra colaboración, nuestra simpatía y nuestros recursos, para que pueda pronto contar con los locales que sus exigencias actuales, los méritos adquiridos en su pasada labor, y su futuro, reclaman.

Estoy cierto del éxito de la empresa porque tenemos lo que tuvo esta casa desde que nació y que se hizo tan patente en la labor bondadosa del Padre Jorge: una gran confianza en Dios y una gran seguridad en nuestra causa.

Señor Presidente, gracias por haber venido y por continuar de otra manera y desde otra cátedra la tarea de enseñar que aquí empezásteis.

Señores Ministros, señores parlamentarios, señores funcionarios, nos alegramos de la alegría de Uds. y de la firme decisión que tienen de servir. La Universidad está convencida que algo de esa decisión se templó y se ilustró al calor de sus enseñanzas.

Señores profesores, señores exalumnos, amigos todos, al alegrarnos por vernos nuevamente unidos afirmemos nuestra decisión para que esta nuestra unión continúe, se ahonde nuestra fidelidad a los principios y enseñanzas de nuestra Alma Mater y para que contribuyamos todos a que esa excelente madre tenga pronto una casa para mejor servir y educar.

Felipe E. Mac Gregor S. J.

Sábado 17 de Agosto de 1963.